

¡Arriba España!

HECHOS Y COSTUMBRES

Lo que podrían habernos traído los Reyes Magos



h: 1811

Esta es una pequeña historia: ¡Una triste historia! Son tantas las cosas que pedimos y tan distintas las que nos traen...! Porque de traernos, siempre nos traen algo y para los mayores, que barajamos todas las preocupaciones de la jornada, acostumbran a ser bastante desagradables.

Pedimos lluvia, viene la lluvia, pero nos dejan con las restricciones. ¿Qué motiva las restricciones? — ¡La falta de lluvia! — Luego pensamos: ¿Qué nos trae la lluvia? ¡Mas restricciones!

Grave problema el de luz. Sí, es verdad, la hay toda la semana. Pero que luz, señores. Casi sería preferible el corte durante unas horas determinadas, con la seguridad de que el voltaje se aproximara algo a la normalidad. Estar continuamente pendientes de una iluminación misérrima y temblorosa, para todos nos representa una visita mensual a casa del oculista. ¡Vivan las vistas cansadas! — piensan ellos—. Y nosotros, cada vez salimos con unos lentes más gruesos que empleamos para escudriñar las tinieblas, que es nuestro trabajo y ganar algo para comprarnos unos lentes más gruesos todavía.

Es lamentable que ni los Reyes Magos se compadezcan de nosotros...

Me acuerdo perfectamente que hace un año, desde estas páginas, pedía a los Magnates del Oriente lluvia, abundantes lluvias, pero no de estas "tipo corriente", con su escandallo y todo — que francamente no sirven ni para regar — sino de estas otras que se pagan a precios fabulosos, que no existen en el mercado.

Cuando uno abona la correspondiente factura a la Compañía Suministradora de fluido eléctrico — que nunca falla con sus kilowatios completos y todo — el importe está de acuerdo o debería estar de acuerdo con el voltaje suministrado. Si la cosa sigue de esta manera, será necesario hacer números de los más elementales y a esta proporción: Si a tanto voltaje corresponden tantas pesetas, a menos voltaje, menos pesetas.

¡A Dios lo que es de Dios y a César lo que es de César!

ALOT

PORTAVOZ DE F. E. T.
Y DE LAS J. O. N. S.

REDACCIÓN: SAN ESTEBAN, 27
TELÉFONO 133

NÚM 557-AÑO XII

OLOOT, 7 DE ENERO DE 1950

PRECIO: 50 CTS.

COMENTARIO SEMANAL

Tropezando con la misma piedra

Terminada la tregua, que supone para todo el mundo, el lapso de tiempo que transcurre desde la conmemoración del Nacimiento del Salvador hasta el de la Epifanía, volvemos hoy a nuestra normal tarea, apenas iniciado el Año de 1950, año este en que los cristianos tienen cifradas y con razón, sus más risueñas esperanzas.

Los Mensajes pronunciados en las señaladas fechas, tanto por el Papa del que ya nos hicimos eco, como el de nuestro Cauvillo, concretan, tanto en la esfera internacional como en el ámbito del suelo patrio, las disposiciones de ánimo y remedios para que la Paz entre los individuos, las familias y las sociedades sean una realidad.

Ha finalizado el año 1949 dando la razón a Révezs frente a Gómez Aparicio en la apasionada polémica que ambos sostuvieron sobre si antes de acabar aquí, se produciría o no una nueva conflagración mundial. Es verdad que se han producido momentos de auténtica gravedad, pero razones de gran peso nos inclinaban a pensar que las probabilidades eran pacíficas y creemos que seguirán siendo las mismas en el año en que hemos entrado, si bien, dentro de la relatividad con que hay que aplicar el término.

Cuando con imparcialidad y sereno estudio se pasa revista a los acontecimientos políticos mundiales ocurridos en el precedente año, se desprenden como resultado de los mismos, dos consecuencias que parecen contradictorias. De una parte, el comunismo declina. La puesta en marcha de tal doctrina o de su régimen no solo no ha avanzado en los países occidentales europeos, sino que su retroceso se hace perceptible en algunos momentos, y algo parecido ha sucedido

en América. Y de la otra, el balance ha sido desfavorable para la Causa de la Civilización occidental, en la que tanto ha influido la temprana emancipación de grandes territorios y el anticolonialismo propugnado por los Estados Unidos.

Pero proyectando nuestra mirada retrospectiva, podemos ver como de un largo tiempo a esta parte, al iniciar un nuevo año, se tropieza con la misma piedra, el comunismo. ¿Que medidas se han tomado en lo que va de siglo por las grandes Potencias para contrarrestar esta plaga en los días que vivimos? Ni la fabricación y uso en gran escala de la bomba atómica y radioactivas, ni el Pacto del Atlántico y demás medios de defensa del Continente que con tan prolijidad se han ideado y establecido son bastantes para detener y extirpar este mal. El arma definitiva con que se le vence lo oímos pocas veces entre los hombres de Estado y es una cosa sencilla que se encierra en dos palabras "Justicia Social".

De la falta de esta nació o al menos en Europa, ésta derivación y acrecentamiento del marxismo. No fué un azar, un caparicho ni otra cosa que un contagio entre las depauperadas masas de la postguerra anterior. La idea cristalizó en un Estado donde el terreno estaba preparado para su fermento y que con sus "quintas columnas" ha logrado propagarse por los cuatro puntos cardinales. Solamente España supo en la encrucijada difícil del mundo hallar su fórmula. Fórmula sencilla, de cristiana raíz y de acendrada espiritualidad.